



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

TENORES DE OPERA JULIÁN GAYARRE



lit. de Bravo, Disengallo, 14 y Carbon. 7 Madrid.

Ha entusiasmado á París
el triunfo del ruiseñor
y es la gloria del tenor
la gloria de su país.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—¿Antes que matar, morir! o el castigo de una dama, por Vidal Ana.—El de la media fortuna, por Eduardo Basillo.—Breves y largas, por Eusebio Sierra.—El cornetín, por José Estremera.—Ni por essa! por E. Segovia Rocaberti.—A un fanfarón, por Sinesio Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Borja.—... por Fiacro Yrayoz.—¡Chist! por Eustaquio Cabezón.—Chismes y cuentos.—Anuncios.
GRABADOS: Julián Gayarre.—El reloj de Lucerna.—Tipos, por Cilla.



¡Qué semana, Dios mío, qué semana!
Estreno en Apolo, lecturas en el Ateneo,
Sermón
de Mon

y beneficios en el Teatro de la Comedia...
¿Quién tiene cabeza para tanto?

Mon, digo, Escriu, está también entre nosotros; es decir, entre nosotros precisamente, no; pero le tenemos ahí cerca, en el Teatro de Jovellanos, y este es otro acontecimiento que celebrarán los amantes del género cómico.

De manera que con todos estos asuntos podría hacer hoy una buena revista, salvo que yo no sé hacer estas cosas, aunque me esté mal decirlo.

El reloj de Lucerna ha proporcionado un ruidoso éxito á Zapata y Marqués; Manuel del Palacio obtuvo también merecidos aplausos en el Ateneo con la lectura de sus bellas poesías, y Picón, uno de los criticos más discretos que á Dios gracias disfrutamos, mereció por su bien escrita Memoria leída á aquel centro felicitaciones y plácemes justísimos.

Cuanto al señor de Mon...
Punto y aparte.

**

Muchas señoras piadosas que fueron á oír el discurso sagrado del aludido Padre, aseguraban que es uno de nuestros oradores más elocuentes, dicho sea sin ofender á los demás individuos del ramo.

Pero el Padre Mon no volverá á predicar en Madrid, en virtud de prohibición expresa.

¿Por qué?

—Ay, hija—decía una dama á otra cuando salían del templo.—Me ha sacado á la cara los colores, porque yo estuve en el beneficio de Mario...

—¿Y qué guapo es Mario!

—No se trata ahora de eso. A mí, por más que digan, me entusiasma el *Demi-Monde*.

—Naturalmente... La Tubau está muy bien. ¿Ha visto usted el vestido que saca en el segundo acto?... Pero comprendo que las comedias traen muchas perturbaciones... Siempre que veo el *Demi-Monde* sueño con Olivie.

—A mí me gusta más Nanjac. ¿Qué hombre aquel tan vehemente!... Por supuesto, el predicador ha hecho muy bien en anatematizar estas costumbres depravadas.

—¿Y tanto! La impiedad es muy grande. ¿Quiere usted creer que mi modista me ha cobrado diez duros por la hechura del cuerpo azul?... ¡Ya ve V.! Un cuerpo que apenas me tapa la cintura!..

—Sí, recuerdo que todo lo demás lo lleva V. destapado.
—Pero, ¡qué orador tan bueno! ¿Va V. esta noche al Real?

—No; este noche jugamos al *bacarrás* en casa. ¿Y V.?

—Yo, probablemente, iré á Apolo... Cuando oigo sermones como el de hoy, quedo tan impresionada, que necesito reanimarme con los versos.

—¿Dónde compra V. el carmín para los labios?

—En casa de Frera.

—A mí se me está acabando un bote que me trajo de París mi primo.

—Por supuesto, cuando el predicador habló de las mujeres que se pintan, me alegré mucho por las de Cuzcurrita, que estaban allí hechas unos adefesios.

—¿Qué cursis!

—¿Y qué pintadas! La mayor llevaba un sombrero que parecía un saco de noche.

—¿Dónde son mañana las Cuarenta Horas?

—En San Luis.

—¿Ha oído V. la *Giocconda*?

—¡Vaya!

**

Los beneficios de algunos actores de la Comedia han llevado á aquel teatro numeroso público.

Cada vez se extiende más la costumbre de obsequiar á los beneficiados con objetos artísticos, y los saloncillos de los teatros se convierten en bazares, donde figuran toda clase de baratijas.

Hay aficionado que se pasa la vida pensando en lo que ha de regalarle á los actores cuando llegue el caso, y al fin se decide siempre por comprar un barómetro.

Cuando llega á casa de Aramburo, donde ya le conocen como si hubiera nacido allí, no hace más que saludar, y le presentan el artefacto de rigor.

En el presente año lleva ya regalados siete barómetros entre grandes y chicos; así es que en cuanto le ven entrar en los saloncillos con el envoltorio debajo de la capa, dicen los obsequiados con mucha finura:

—Sr. de Percebe; tenga V. la bondad de dejar eso por ahí donde no estorbe.

Conozo un joven cómico que posee siete barómetros debidos á la amabilidad del Sr. de Percebe, y ya no sabe dónde colocar los demás que tiene que recibir mientras viva.

Sólo una vez dejó el consecuente aficionado de regalar el barómetro consabido. Cansado de discurrir, le dijo á su señora:

—Mariquita, esta noche hay beneficio. Ya sabes que á mí no se me ocurre nada. Vete á la calle y compra lo que quieras, pero no me digas qué objeto vas á elegir. Quiero, al sorprender al beneficiado, experimentar yo también la natural sorpresa.

Doña Mariquita cumplió el encargo, y aquella noche el señor de Percebe se presentó radiante de entusiasmo en el cuarto de la dama joven, que era la beneficiada.

—Tome V.—gritó lleno de júbilo, entregándole un estuche.

La joven se apresuró á abrirlo y el Sr. de Percebe se puso pálido.

El estuche contenía una pipa para pitillos.

LUIS TABOADA.

¡ANTES DE MATAR, MORIR!

EL CASTIGO DE UNA DAMA.

(Escena final de un drama
que me propongo escribir.)

LA MARQUESA (con pasión).
JULIO, que está á su lado).
—Yo siempre, Julio, te he amado
con todo mi corazón!
Sólo te amor es mi vida!
Sin él soy muy desgraciada!
¿Qué me importa el mundo? ¡Nada!
¡Róbame! ¡Soy tu querida!
JULIO (vacilando).—Yo...
La verdad... te quiero... pero...
¿Yo robaré?... ¡No!... ¡No quiero!
LA MARQUESA.—¿Conque no?
¿Y dices que me amas! ¡Ah!
(Llorando.) ¡Triste de mí!
JULIO.—¡No llores así!
LA MARQUESA.—¡Quita allá!
Con tus palabras de hielo
aumentas así mis enojos!
(Enfregándose los ojos
con la punta del pañuelo.)
¡Ingrato! (Con altivez.)
¡Ingrato! (Fuera de sí.)
¡Ingrato! ¡Y yo te creí
¡Ingrato!
JULIO.—¿Otra vez?
(Va á abrazarla.) ¡Por piedad!
(La Marquesa le rechaza,
pero al fin, Julio la abraza
con toda tranquilidad.)
¡Oye mi acento amoroso!
Dispuesto á servirte estoy;
pero no olvides que soy
muy amigo de tu esposo.
Si huimos nos delatamos!
¡Es peligrosa tu idea!
Mas ya que lo quieres, ¡sea!
¡Vamos!
LA MARQUESA.—¡Vamos!
JULIO.—¡Pero, no! ¡Detente!
(Atrayéndola hacia sí.)
¿Para qué marchar si aquí
estamos perfectamente?
¿A qué esa fuga, alma mía,
ni á qué esos vanos extremos,
si aquí, en tu casa, nos vemos
á todas horas del día?
LA MARQUESA.—¡Yo te adoro
y haré lo que te conviene!
EL MARQUÉS (que se detiene
junto á la puerta del foro).
—¿De qué hablarán esos dos
que tan juntos están?
JULIO.—¡Mi vida! ¡Mi afán!
LA MARQUESA.—¡Sabe Dios,
Julio mío, que es eterno
este amor que siento aquí.

¿Tú me quieres?
JULIO.—¡Oh! ¡Sé
EL MARQUÉS (aparte).—¡Cuerno!
LA MARQUESA.—¡Te amo tanto
que sin ti me moriría!
JULIO.—¡Mi amor! ¡Mi alegría!
¡Mi luz! ¡Mi dicha! ¡Mi encanto!
EL MARQUÉS (que entra furioso).
—¡Mal amigo! ¡Esposa infiel!
LA MARQUESA.—¡Cielos! ¡El
JULIO.—¡Gran Dios! ¡El esposo!
(Pausa.) EL MARQUÉS (con desvío).
—¡Debo matarte y no puedo!
LA MARQUESA (con un miedo
de padre y muy señor mío).
—¡Perdón! ¡Yo soy incapaz!...
¿No en mí tu furia desates?
¿No me mates, no me mates!
¡Déjame vivir en paz!
EL MARQUÉS.—En compasión
se trueca mi justo encono.
Levántate, te perdono
con todo mi corazón.
JULIO (aparte).—El Marqués es
un pillo, ó tonto quizá?
(Este aparte lo dirá
sin que lo escuche el Marqués.)
LA MARQUESA.—¡Te he faltado!
EL MARQUÉS.—¡Me lo figuro!
¡Mira lo que en este apuro
hace un marido ultrajado!
(Saca un puñal y se hiera.)
LA MARQUESA.—¡Santo cielo!
JULIO.—¡Un marido modelo!
EL MARQUÉS.—¡Ingrato! (Muere.)
LA MARQUESA.—¡Oh, no, Dios santo!
¡Escucha!... ¡No lo permito!...
¡Muerto!... ¡Muerto!... ¡Pobrecito!
¿Y yo que le amaba tanto!
(Cae al suelo de repente.)
¡Jesus! ¡Mi infamia me abisma!
(Se muere de un aneurisma
de la aorta descendente.)
JULIO (aterrado).—¡Ella! ¡Oh!
¡Muerta! ¡Mi amor! ¡Mi delicia!
¡Llaman! ¡Será la justicia!
¿Debo suicidarme? ¡No!
¡Pero, sí! ¡Yo me suicido!
¡Así se portan los buenos!
¿Yo no debo de ser menos
que la esposa y el marido!
(Se dispara un tiro y muere.)
(Y después de tanto horror,
si no matan al autor
será porque Dios no quiere!)
VITAL AZA.

EL DE LA MEDIA FORTUNA

Ni de su origen se sabe,
ni su nombre se pregunta;
que nació de madre es cosa
que no ha de ponerse en duda.

En cuanto á cuna... ¡qué diablos!
que toreó se asegura,
y pudo entre un par de cuernos
tener el mozo su cuna.

A los toreros tutea,
mas sin coleta en la nuca,
galteando el señorito
entre Duquesas y chulas.

No tiene oficio ni empleo,
cuna bien y no lo suda,
y sin rentas conocidas,
vive, gasta, goza y triunfa.

Luce un jaco y cuatro ruedas
huyendo carruajes circulan,
y allí se dice: ¡Ahí va Paco,
el de la media fortuna.

¿Conque... Paco? Ya sabemos
algo de la esfinge chusca
que en el Parque del Retiro
guía sus cuatro herraduras,
y come á la carta en Fornos,

y entre cartas se las busca,
y á las blancas ve la pinta
y los pies á las figuras,

y en casinos talla y gana
y cobra también si apunta,
unos dicen que por suerte
y los más que por industria.

Mas como él al desenfado
fia su buena ventura,

con la honradez se codea,
á los viciosos adula,

y de damas es bien quisto,
y hombres serios le saludan,
y eche usted roncas á Paco,
el de la media fortuna.

Desaparece de pronto:
tal vez por guérras ocultas
en que chalanos le asedian
y mujercillas le insultan.
Mas saldrá por fin á flote;
ni se ahoga ni se asusta
cuando él á la luz no brilla,
cobrará el baraso á oscuras.
Y surge á los cuatro meses
más fresco que una lechuga,

llevando el jaco entre varas
y en la diestra nueva fusta.
¿Le deshacen? Se rehace;
vuelve á alzarse, si le tumban,
y, si misterio es el diablo,
el viento infamia segura.
Y ahí tiene usted cómo vive,
bebe, gasta, goza y triunfa,
hecho todo un caballero
al de la media fortuna.

ESTARDO BUSTILLO.

BREVES Y LARGAS

¿Se escribe la palabra «periodista»? Pues hay que añadir el
adjetivo «ilustrado» para que la frase resulte completa y suene
bien.

No es que yo rechace el epíteto, ¿por qué? ¿A mí qué me
importa que se prodigue?

Además, sé que hay periodistas que le merecen, bien que
muy pocos, y esto basta para que un espíritu justiciero como
el mío—dicho sea sin alabarme—no pueda pedir su absoluta
supresión.

Pero ¿no les parece á la turba multa de noticieros y hus-
meadores de crímenes que, para hacerse dignos de esa ilus-
tración que tan graciosa y modestamente se conceden, sería
bueno que empezasen á escribir en castellano?

No vale protestar, caballeros, que, como vulgarmente se
dice, estas son habas contadas.

Y para el que lo dude, ahí va la prueba.

Acabo de leer en un periódico de gran circulación, y de cu-
yo nombre me acuerdo perfectamente:

«Las representaciones de la comedia *Tal*, que con tan ex-
traordinario éxito se estrenó en el teatro de *Ua*, se suspen-
den por breves días.»

¡Bueno! Pues yo pregunto, y dispensen VV. la curiosidad;
¿qué se quiere decir cuando se dice *breves días*?

Comprendo perfectamente que los poetas en estado de ca-
nuto hablen todavía de pies breves, porque hay muchos que
no lo son, y bueno es ir buscando á cada pie la horma de su
zapato...

Pero ¡días breves! Vamos, que no lo entiendo.

Por mi cuenta, no hay día que no se componga de veinti-
cuatro horas, ¿á qué, pues, ese afán, injusto y arbitrario, de
empequeñecer y rebajar á algunos de ellos?

.....¡Ah! ¿Conque el ilustrado periodista ha querido decir que
las representaciones de la comedia en cuestión se suspen-
den por *pocos días*?

¡Perfectamente!

Pero ¡caracoles! ¿por qué no lo ha dicho?

Sin duda porque no se tome á vanidad su deseo de escribir
bien el castellano...

¡Hay gente tan modesta!

Y vamos con la segunda parte de este articulejo.

El mismo periódico á que antes me referí, y de cuyo nom-
bre me sigo acordando, decía hace poco en un suelto de su
sección política:

«El Consejo de Ministros celebrado ayer fué muy impor-
tante. Los consejeros de la Corona estuvieron reunidos tres
horas largas.»

¡Cáspita! ¡Ya se puede asegurar que sería importante el
Consejo!

¡Tres horas largas!... ¿Cuántos minutos tendría cada
una?... ¡Lo menos cien!

La verdad es que si no fuera por la prensa, estaríamos vi-
viendo en Babia ó las Batuecas.

No quiero acordarme del tiempo que he pasado creyendo
que las horas eran iguales entre sí, y que no las había ni más
cortas ni más largas.

Pero, á Dios gracias, ya he salido de mi error.

TEATRO DE APOLO

A ZAPATA
Y MARQUES

MADRID
COMICO



EL RELOJ DE LUCERNA

lit. de Bata, Divulgacion, 14 y Carlos 7, Madrid.

Lo único que siento es que mis relojes—aprovecho esta ocasión para decir á VV. que tengo dos—no me sirven para nada, porque los malditos de ellos, construidos, sin duda, por artifices rutinarios, no distinguen de horas, y las señalan todas de igual duración.

Pero ¿cómo ha de ser!

.....¡Ah! ¿Otra interpretación?... ¿Conque en el suelto copiado, y donde dice *tres horas largas*, debe entenderse *más de tres horas*? Muy bien. Pero, señor, ¿éstos son periódicos ó rompecabezas?

Señores periodistas, por supuesto ilustrados, y no se den por aludidos los que no deban darse, gno creen VV. que sería muy conveniente que de hoy en adelante empleáramos siempre estas dos palabras: breve y larga, en su verdadera y genuina acepción? ¿Sí? Pues por lo que á mí toca, que es poco, cuando ustedes gusten.

Porque, siguiendo la senda emprendida, vamos á tropazar un día con un periódico que estampe en sus columnas la noticia siguiente:

«Ayer se reunieron á comer en Fornos diez hombres largos. Los manjares breves; pero exquisitos.»

EUSEBIO SIERRA.

EL CORNETÍN

Cierto amigo mío, don *** (cálló el nombre porque quiero) conserva con gran esmero un cornetín de pistón.

Está tan deteriorado el dichoso cornetín y tan tomado de orín y tan roto y abollado,

que, si el dueño lo dejara, cierto estoy de que no hubiera traperu que lo quisiera ni avaro que lo guardara.

No hay quien de él saque una nota, que agudas, medias y graves se perdieran con las llaves, pues la que queda está rota.

Tiempo ha, para que pudiera su antiguo dueño tocar, era menester tapar los agujeros con cera.

Pregunté una vez á don ***. —Dime, ¿por qué has conservado el cadáver mutilado del cornetín de pistón?

—Ese caduco instrumento—me dijo—es grata memoria de cierta gloriosa historia que contaré en un momento.

Este miserable malsonante llegó, en ya proyecta edad, al pueblo (villa ó ciudad) de Villena, en Alicante.

Fué á dar á manos y boca de un chiquillo inteligente; le tocó, y dijo la gente: «¡Caracoles, cómo toca!»

Y desde Elche á Cartagena corrióse como la llama por los sembrados, la fama del cornetín de Villena.

Y en todo el país aquí, al poco tiempo, no había procesión, ni romería, ni serenata, sin él.

Un día, siguiendo el norte

que le marcaba el destino, dejó aquella gloria y vino buscando más á la corte.

¡Cuántas noches al relente tuyo en el Prado acomodó á los pies de algún rey godó de la plazuela de Oriente!

Que el pobre, en tan ruda lid, huyendo de la inclemencia de la luna de Valencia, se quedó á la de Madrid.

Y él que se vino con tufos de subir al Helicón, se halló con la decepción de bajar hasta los bufos.

Y acompañó, no con tantas *fermatas* como gemidos, cabriolas y graznidos de impúdicas suripantás.

Y el que á Madrid vino *ad hoc* á estudiar á Gluck y á Bach, fué intérprete de Offenbach, de Planquet y de Lecoq.

Y con grave sonsonete en *obligados* y trinos, dió jaqueca á los vecinos del baile de *El Ramillete*.

Y allí notas lastimeras unia al coloquio grato de la *Tuerta* con el *Chato* y la *Raja* y el *Voderat*.

Más, desarrugando el ceño, la suerte ya se ha cambiado, y á tiempo se han reparado el cornetín y su dueño.

Y, ¡contraste singular! cuando en mi poder se halla el pobre instrumento, y calla, da el dueño mucho que hablar.

.....
Quédese el relato aquí, y, para final del cuento, te diré que ese instrumento fué de Ruperto Chapi.

JOSÉ ESTREMEIRA.

¡NI POR ESAS! (1)

No lográis convencerme, pecadoras, las que alardes hacéis de arrepentidas; yo, que se que hay mujeres seductoras, morrean en las mujeres zelocidas.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

(1) *Las Mujeres de la Avenida.*

A UN FANFARRÓN

Calma chicha, bosque humbrío, todo en el valle reposa,

la arboleda silenciosa, leda el aura, manso el río,

y el retirado Pedraja sentado en la hierba fresca con sus avíos de pesca

y su sombrero de paja. Al verle así preparado, la naturalista moda no debió querer, sin duda, molestar al retirado.

Bajo el agua trasparente esta calma se rompía, y allá en el fondo bullía un remolino viviente.

Un pez sube, el otro baja, todos dicen:—¿qué hay de nuevo? Y lo que había era el cebo del anzuelo de Pedraja.

Al ver aquella lombriz clavada de tal manera, se pensó en tragarla entera, pero sin riesgo á un desliz.

Y hasta averiguar el modo, lo discutieron cien veces con calma, porque los peces tienen calma para todo.

Son gentes, aunque sencillas, formales; cuando les frien no se quejan, ni se rien aunque les hagan cosquillas.

—¡Ello tiene buen olor, pero temo una emboscada!

—La cuerdecita delgada

es un lazo.

—No, señor; lo que hay aquí es mucho miedo. Ea, á tomar un bocado.

—Pero ese hierro doblado, ¿qué significa?

—Un enredo.

—Alguna trampa.

—¿A que no?

—Señoras, el caso es grave.

—¿No sabremos á qué sabe?

—Yo no me atrevo.

—Ni yo,

—¡Cobardes!—en son de guerra gritó, llegando orgulloso, un barbo facerandoso como un chulo de la tierra.—

No tenéis intrepidez, ni el salero consiguiente. Un pez ha de ser valiente, ó no es digno de ser pez.

El que se aturde y se calla nunca será tanto así... y en fin, vais á ver que á mí nadie me moja la agalla.

Y de una embestida sola se lo tragó... ¡Dios divino, no armaron mal remolino las aletas y la cola!

Hasta que un trón de afuera sacó al pez como una paja...

.....

—¡Buen punto!—dijo Pedraja, y lo metió en la chistera.

SINESIO DELGADO.

ESPECTACULOS

APOLO.—*El reloj de Lucerna.*

¡Loado sea Dios! La sociedad de autores y compositores, formada con el buen fin de galbanizar el cadáver de la zarzuela (frase que voy diciendo dos veces, aunque VV. lo tomen á mal) se ha salido con la suya.

La temporada acaba felizmente. Lo digo porque tenemos *Reloj de Lucerna* para toda la temporada.

Para describir la magnificencia del estreno, necesitaría la poderosa inspiración de Zapata y una máquina especial con que elaborar unas cuantas tiradas de quintillas soberbias y brillantes, como las que el ilustre vate aragonés emplea en pintar esos cuadros fúnebres, que nunca faltan en sus obras. ¡Antes faltaría en el segundo acto el tenor cómico diciendo mentiras al coro de señoras!

El éxito fué mercedísimo y grande.

Zapata ha demostrado ser tan buen autor dramático como poeta lírico. *El reloj de Lucerna*, despojado del espléndido adorno de la música, resulta un buen drama, un drama digno de figurar entre los mejores del repertorio.

La exposición, hecha con maestría en el primer acto, es tan clara, tan completa, tan natural, que no se hace pesada apesar de su extensión. Dibújense los caracteres con cuatro pinceladas vigorosas, y el perfil se destaca inmediatamente, correcto y acabado.

Pero donde las situaciones dramáticas se suceden sin interrupción, donde no hay una escena que huelgue ni un parlamento inútil, donde el interés crece gradualmente hasta el final y la acción se desarrolla con gran conocimiento del teatro y con lujo deslumbrador de forma, y los caracteres se sostienen sin un asomo de decadencia es en los actos segundo y tercero, verdaderas maravillas de versificación.

Aquella madre, dispuesta á sacrificar su honor por la vida de su hijo; aquel niño, valiente y enérgico, que olvida su amor y desprecia su existencia antes que tolerar la más ligera mancha en su honra; aquel viejo escudero, que lucha sin descanso por las libertades patrias, y, por último, aquel tirano, cruel y vengativo, son figuras grandes y acabadas.

La catástrofe final es lógica, bien preparada y de gran efecto. Nada he de decir de la forma tratándose de un autor como Zapata. Todos los diarios han copiado algunos fragmentos, delicia de que tengo que privarme, bien apesar mío. En la escena no puede apreciarse toda su brillantez porque a los actores que la estrenaron, con ser los mejores de zarzuela, no ha de exigírseles que declamen con perfección.

Respecto á la partitura, no me atrevo á juzgarla. Soy profano, y como profano me limito á confesar que me ha gustado extraordinariamente la música del maestro Marqués.

Ha sacado todo el provecho posible de las situaciones culminantes del libro, y podía sacarse mucho.

La sinfonía es magistral, divina, como decía un espectador entusiasta la noche del estreno; encanta, se siente, arrebatada.

El terceto de tiple del primer acto, de difícilísima ejecución, es una joya del arte, un prodigio de filigrana y de instrumentación.

La plegaria del acto segundo, dulcísima y sentida, bastaría por sí sola para crear una reputación. Es la página más brillante de la partitura. El duo de tiple y barítono, muy notable, y el concertante final de una majestad grandiosa, valiente y enérgico.

Aquello se ha hecho para el Real; no hay quien me lo quite de la cabeza.

Todos los números, en fin, fueron muy aplaudidos y muchos obtuvieron los honores de la repetición.

Resumen: *El Reloj de Lucerna* es una zarzuela de primer orden, de pingües resultados, y digna por todos conceptos de la fama de sus autores.

La ejecución, encomendada á las Sras. Zamaçois, Soler Di-Franco y Roca y á los Sres. Ferrer, Soler y Guerra, sobresaliente en parte musical, regularcita en la declamatoria. No se podía esperar más.

El coro de hombres muy bien; el de señoras mejor que otras veces, y gracias.

La orquesta, dirigida por el Sr. Chapí, admirable.

Sras. Zapata y Marqués, ¡sea enhorabuena! *El Reloj de Lucerna* tiene cuerda para rato.

Con *El Barbero de Sevilla* ha debutado en el teatro Real la tiple Srta. Fons, primer premio del Conservatorio.

El público la recibió con una ovación merecida.

La Fons es una esperanza del arte.

LUIS MIRANDA BORGE.

¿ ?

¿Por qué lloras, Asunción,
si te quiero
con un amor verdadero
y en ti pienso á todas horas?
¿Por qué lloras?
¿Por qué ese afán lastimero!

¿Por qué viertes ese llanto
de amargura?
¿Tienes celos, por ventura?
¿Piensas que te quiero poco?
¿No estoy loco
por tu encanto y tu hermosura?

¿No te he dado de cariño
muchas pruebas?
¿Y ese par de botas nuevas?
¿Y esas ligas tan preciosas?
¿Y otras cosas
que te compré y que aún las llevas?

¿Por qué estás triste, Asunción?
¿Por qué lloras
cuando dices que me adoras?
¿Acaso ¡ingrata! has creído
que te olvido?
¿Acaso mi amor ignoras?

¿Será que algún imprudente
te diría
que á una antigua amiga mía
le dí la otra noche un beso?
¿Es por eso?
¿Pues vaya una tontería!

Espero que no te vayas
á ofender.
¿Qué he besado á otra mujer
con amorosa ansiedad?
¿Es verdad!
¿Y eso qué tiene que ver?

FLAURO Y RÁYZOZ.

¡CHIST!...

—Don Juan Lanas Coronado
dicen que se ha divorciado.
—Pero, hombre, ¿por qué razón?
—¡Creo que las causas son
de carácter reservado!

ESTANISLAO CABEZÓN.



En el Inglés:

—¡Mozo! un plato de habas cocidas.

—Aquí no hay ese plato.

—¡Cómo! ¿Pues no dicen que en todas partes cuecen habas?



Con su niña el ciego Andrés
una limosna imploraba
á todo el que atravesaba
el atrio de San Ginés.

Y así vivían penando,
según él, hasta que un día
junto á la puerta pedía
la niña sola, y llorando.

—¿Qué es eso? ¿Qué te contrista?
¿Murió Andrés?

—¡Ay! no, señor;
es otra cosa peor...
¡ha recobrado la vista!



Acaba de ponerse á la venta la segunda edición económica del precioso libro *En la brecha* del Sr. Segovia Rocaberti, una de cuyas composiciones figura en las columnas del MADRID Cómico.

Cada ejemplar de esta nueva edición se vende á dos pesetas, y no se diferencia de la anterior sino en que está encuadernada á la rústica.

Esperamos, con fundamento, que pronto habrá que hacer una tercera.

Ó no hay justicia en el mundo.



Un joven tímido visita á una señora viuda, á la que le han recomendado.

Después de una hora de silencio, el joven se descuelga con esta pregunta inocente:

—Señora...

—¿Qué dice V.?

—Nada... Si estaba V. en estado interesante.

—Caballero, ¿está V. loco? Hace dos años que soy viuda.

—Usted dispense—dijo el joven apresurándose á enmendar la falta,—yo la creí á V. soltera.



Hemos recibido una atenta invitación del Madrid-Club, firmada por su presidente Sr. Ducazeal, para la inauguración de dicho círculo.

Un millón de gracias por la honra, y mandar.



En un juicio oral:

La mujer.—Mi marido ha tratado de envenenarme con fósforos.

El marido.—Es falso, señores.

El presidente.—Pruebas.

El marido.—¡Que la hagan la autopsia y se convencerá el tribunal de que no ha tragado una sola cabecita!

TIPOS



Siempre mano sobre mano
pasa la vida tranquilo
y dice que tiene el hilo
de cierto nudo gordiano.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLÁ

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Plas. Cs.	PROVINCIAS	Plas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Plas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 3 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES

GRAN MEDALLA DE ORO

SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE

DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.

Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Peligros, equinas á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE

SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lencerías.

Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y

Bolsa, núm. 16.